

# EL DEMOCRATA AMERICANO.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Se publica cada dos dias.  
Suscripcion mensual 12 reales.  
Adelantado por todo el año  
16 pesos.



Numeros sueltos un real.  
Avisos y remitidos de convenio con  
el empresario. Los suscriptores  
por sus avisos y remitidos paga-  
ran la mitad del precio comun.

La civilizacion ha cambiado de rumbo: la espada ha dejado de ser la soberana y única señora de los imperios. La elocuencia y la Prensa va sometiendo por momentos à toda Europa. Los oradores y los escritores son los reyes de la inteligencia, y la inteligencia concluirá por gobernar al mundo  
MR. CORMENIN.

Tomo I.º) CUZCO, Sábado 3 de Abril 1847. (Número 54.)

## EL DEMOCRATA.

BOLIVIA.

Los aprestos belicos del presidente de aquella república en las circunstancias actuales de interdiccion comercial con el Perú, han llamado justamente la atencion de nuestros pueblos del Sud. Las últimas noticias acerca de la completa destruccion de la expedicion Floriana, mil veces han llegado à Bolivia y sin embargo ¿por qué sigue Ballivian aumentando casi à nuestras puertas un ejército capaz de consumir en pocos meses todas las rentas de su nacion? Y si tiene intenciones rectas y sanas como aseguran algunos de sus periodistas ¿por qué ha prolongado las conferencias diplomáticas, sin querer realizar un tratado de comercio à pesar de existir cerca de él un ministro suficientemente autorizado para el caso? ¿Y por qué subsisten las facultades estraordinarias si pasó ya el peligro? Sobre antecedentes de tal naturaleza no pueden los peruanos del Sud vivir tranquilos y extaciados con falsas ilusiones de paz, no puede la prensa dejar de denunciar procedimientos tan ambiguos y cuantas veces se nos quiera persuadir lo contrario, repetiremos que no merece fé el que busca la paz con 5000 bayonetas en mano.

Comunicaciones muy recientes nos imparten que hasta el 27 de Marzo no ha variado la posicion amenazadora de Ballivian en la Paz, que el Jeneral Sallalla ha marchado à Oruro à conducir siete escuadrones de caballeria y algunos batallones de nacionales, que el 5 de este mes debia pasar revista el Ejército reunido en Ingavi y en fin que siempre se sospechaban siniestras miras acerca del Perú. Sabemos que D. José Ballivian ha sido nombrado plenipotenciario para el Congreso americano.

### PATRIOTISMO.

(Continuacion del número anterior.)

La expedicion fraguada por un proscrito equatoriano y consentida por la simulada conducta del gabinete español para reconquistar naciones que anhelan en su independencia y libertad arrancadas de manos opresoras y tiránicas à costa de torrentes de sangre, se difun-

dió rapidamente en toda la América meridional: cual fuego electrico abrazó todos los corazones de los libres, conmovió todas las pasiones que estaban en calma, escito a una justa defensa de los sacrosantos derechos: despues de que se acordaron las medidas análogas en los respectivos estados, el de Bolivia convocó un Congreso, el que sin ejemplo concedió a su Jefe la suma de poder público; prescindiendo de tan peregrina y extemporanea determinacion, y estando ya cerciorados por documentos autenticos, que la proyectada expedicion se ha desvanecido enteramente, como lo confirma la desercion del mismo caudillo Flores, fijaremos nuestra atencion sobre la conducta del gobierno boliviano, que merece los mas severos reproches de parte del peruano, por la actitud hostil en que se halla aquel.

Es innegable que el tigre de Sebolullo ha centralizado sus tropas en el Departamento de la Paz, que dando pábulo à su desenfrenada ambicion se detiene en la idea osada de invadir nuestro territorio, y que por último resultado pretende adjudicarse el Departamento de Tacna y el puerto de Arica, que es el blanco de todas sus aspiraciones. Es una alevosia execrable el que este tiranuelo quiera atacar una nacion libre y poderosa q' se mantiene tranquila apesar de sus preparativos belicos los mas eficaces, contemplandolos con el mas alto desprecio. Para dilucidar la cuestion que nos ocupa ante todo haremos presente los fundamentos políticos—Para emprender la guerra no solo se debe fijar en que sea justa, sino tambien necesaria para el bien público—La sangre del Pueblo no debe ser derramada sino para salvarle en las necesidades estremas.—Las guerras comienzan por la ambicion de los principes y acaban por la desventura de los pueblos.

La probidad y buen sentido de un Jefe bazonado sobre la igualdad y reciprocidad en sus relaciones esteriore, conservará con las naciones limitrofes una amistad armoniosa è inalterable: en las circunstancias presentes ha removido Ballivian los medios de turbar la buena inteligencia en que se conservaba el Perú con aquella Republica. Y ¿cual es la justicia que autoriza su descabellado atentado contra todas las disposiciones prescritas por el derecho de gentes y adoptadas por las naciones cultas? No el decreto de 9 de Noviembre último expedido por el gobierno Peruano, por que, hace cinco años que gravaban sobre el comercio del Perú derechos onerosos y exorbitantes; imposiciones han sido estas, que aun cuando los comerciantes trataban de volver à esportar sus articulos mercantiles, los sabios financistas de aquella Republica les obligaban à pagar alcabalas dobles, es decir por la importacion, y por la esportacion, embargando primero los mencionados articulos y depositandolos en sus aduanas. Siendo indudable que estas medidas ocasionaban una quiebra cierta é inevitable, no se encuentra una compensacion proporcio-

nada para resarcir y recuperar las ingentes sumas que se han sacrificado; en esta virtud siempre pierde el Perú, aun en la hipotesis de que por un avenimiento justo y razonable se uniformase los impuestos de entre ambas naciones.

(Continuará)

### JENERAL LA-MAR.

Continuacion del número 52.

La Misa la cantó el respetable patriota Cura Doctor Casaberde, quien se ha esmerado en hacer la función, en cuanto le ha sido posible, lo mas digna y apropiada al Capitan Peruano.

La Oracion funebre la dijo el Reberendo, Padre Maestro del Orden Dominicano Fray Manuel Aranzacus:.....

El batallon fortaleza & hicieron las descargas y salvas de estilo à la hora propia de la funcion

Concluida esta à la 1 y 1/2, colocaron el ataud dentro de la urna del gran carro mortuario que el Gobierno ha mandado construir al intento y à todo costo, cuya forma, segun la describimos en la edicion extraordinaria de esta mañana, es la siguiente:

El carro es un catafalco portatil, tiene seis y media varas de altura, tres de ancho y cuatro y media de largo en su base.

Se compone de cinco partes—à saber: el zócalo, el pedestal, la mesa, el ataud y el coronamiento.

El zócalo de dos varas de altura, está cubierto así como las cuatro ruedas, por una colgadura de terciopelo negro sembrado de llamas de oro; franja macisa en su parte superior y franja y fleco de oro tejidos en lo inferior: un grueso cordon de negro y oro serpentea en toda su estension cuyos estremos forman elegantes borlas de oro. Esto es en las partes laterales. En los frentes anterior y posterior, sobre un fondo de raso blanco, se dibujan grandes florones de negro y oro de magnífica perspectiva funeraria.

El pedestal, como una tercia de alto, que se levanta sobre el zócalo, está forrado en negro y tachonado sencillamente con botones de oro.

Sigue la gran mesa de madera de rosa tallada en sus extremidades y con dos superficies planas de brillante charol negro. Cuatro estatuas de granaderos sirven de pies à la mesa y sostiene con sus cabezas, la superficie alta que vá circundada de una colgadura recogida à trechos, recamada de negro y oro y orleada con encajes esquisitos tambien de oro.

Sobre la mesa se levanta el magnífico ataúd liso y de figura oval, cuya base es una peaneta de singular gusto que lo pone integro à la vista del espectador. Todas las extremidades están incrustadas, en una angostísima lista de triangulillos de madera verde y pálida. Llaves y cerraduras de plata. Dentro del ataud vá la pequeña urna que contiene ¡LOS RESTOS DEL GENERAL LA-MAR! En la parte pos-

terior haces de banderas esbeltas con el escudo de las armas de la República y la superior un sombrero de Gran Mariscal, una casaca, la banda presidencial y la espada del vencedor de Ayacucho! ¡Gloria inmarcesible al que la empuñó!

De cada vértice de los ángulos del zócalo se levantan dos columnas de orden dórico, con remates de oro; de los chapiteles salen unas ramas serpenteadas de negro y oro que concluyen sosteniendo el gran coronamiento por sus vértices. Este coronamiento es de forma cuadrangular; y sobre un fondo negro salpica de lágrimas de oro, aparece una cruz blanca cerrada con anchas líneas de plumilla de oro. El tal coronamiento, termina con cuatro penachos flotantes de hermosas plumas blancas y negras dejando notar en el marco del ángulo principal el tiempo y la inmortalidad representados en una plancha de oro.

Finalmente, todo el carro pesa cuarenta quintales, y va tirado por seis caballos blancos cuyas bridas llevan pie a tierra, otros tantos granaderos. Los caballos marchan cubiertos enteramente de caparazones de paño negro fino, con franjas, flecos, armas de la República, laureles y las iniciales del General La Mar, todo de oro; y de entre las orejas, también forradas, nacen penachos y plumeros negros de tétrica apariencia.

Acto continuo fué conducido el depósito cinerario al camino de la Capital arrastrando el duelo las autoridades ya indicadas en las oxequias.

El carro marchó por la calle principal del Comercio precedido de una escolta de huáres vestidos con lujosos dormanes. Las cintas, una la traba el Señor Nicolás Comandante de la "Preble", otra el Señor Silva Rodríguez Comandante del "Guise" y la tercera el Vice-Consul Granadino, pues la cuarta se rompió. A continuación siguieron los funcionarios que ayer indicamos por su orden, y cuyo paso lo cerraban la música y el batallón Granaderos de Zepita. En la caja del agua montaron en los carrojes dichos Señores, y continuaron su acompañamiento hasta el tercer óvalo.

Multitud de ómnibus, coches, calesas, virlochos y carrojes de todas clases, acompañaron la procesion sin contar con las personas que á pie y á caballo cual oleadas se agitaban y llenaban el ancho camino de las dos leguas largas que median entre el Callao y Lima.

(Continuará.)

## VARIETADES.

### UN DIA PERDIDO

6

#### LAS VISITAS DE CUMPLIMIENTO.

Amor, dulce tirano de la vida,  
Que á tu poder sujetas y avasallas  
Cuanto en su vasto seno el mundo encierra;  
Que en el mar, en el aire, y en la tierra  
Animando te hallas  
La creacion entera á tí rendida;  
Yo, rudo trovador, misero y triste,  
En quien la activa llama de tu fuego  
En juveniles años encendiste,  
Por darte adoracion humilde llegó  
A tu dorado templo;  
Y siguiendo el ejemplo  
De cuantos en el Orbe han cultivado  
La excelsa poesía,  
Esforzandome á hacer mas acordado  
El ronco acento de la lira mía,  
Si tu influjo me inspira y puede tanto,  
Te rendiré homenaje con mi canto.  
Yo cantaré tus glorias y alabanzas,  
Y como los mayores imposibles,  
Por estraños caminos indecibles,  
Con tu solo querer puedes y alcanzas,  
Y haré ver que de tí tan solamente  
Cuando en el universo sienta y vive,  
La vida y ser recibe  
Y solo por tu impulso vive y siente.

Tambien yo sentiré en el alma que estos versos hayan gustado á mi auditorio, porque no hay mas por ahora; y si han caido en gracia casualmente, me queda el escozor de no haber concluido tan afortunada composicion. En fin, pase por *fragmento*, una vez que los *fragmentos* son tan de moda, que no solo se recitan, se leen ó se publican fragmentos de composiciones poéticas, sino que se escriben adrede y deliberadamente; que es como si un arquitecto se dedicara á hacer un friso ó un capitel; y como si á un sastre le ocurriese hacer un cuello de levita, ó á una modista el ala de un sombrero. Así, ni mas ni menos, há sucedido con mi ya leído *fragmento*, que se quedó en tal estado, por haberme interrumpido cuando le estaba escribiendo, un cierto primo mio, que tiene tambien el seso en fragmentos. Los que por in-

clinacion ó por recursos, ó bien por entrambas cosas á un tiempo, nos hemos dedicado al estudio de las letras y á la penosa tarea de escribir, tenemos que sufrir entre otras muchas calamidades, la plaga de los importunos que vienen á interrumpirnos el trabajo, precisamente en lo mejor de la inspiracion; y sin embargo no tenemos arbitrio para resistir esta importunidad, ni se nos concede el derecho de enfadarnos por ella. Si á uno que vá andando por la calle, se le llegara otro por detras, y agarrandole de los falzones de la levita, le impidiera continuar su camino ¿qué sucederia? que el detenido le afearía su proceder, y quizá le pagaria el favor con un par de mojicones; y todo el mundo diria que habia hecho divinamente. Si cual quiera de UU. se pusiera cuidadosamente á encender una chimenea, y cuando ya fuese levantado llama, llegase yo con un jarro de agua, y arrojandose la le apagase el fuego, ¿no es probable que el encendedor me tiraria á la cabeza las tenazas y los fuelles, ó se vendria tras mí á darme de tizonazos, como hacen los diablos del infierno con los músicos de aficion y con los malos traductores? Pues ahora bien: el que interrumpe á otro cuando está escribiendo (siendo el que escribe escritor, y no escribiente) le trata mucho peor que si le apagase la chimenea, ó le atajase en la calle el paso, pues que en efecto le apaga el fuego de la invencion, y le ataja el paso del discurso; y merecia, ya que es causa de que tal vez se queden en el tintero los mas bellos pensamientos, que se le tirarán los pensamientos, esto es el tintero á la cabeza.

Estas y otras reflexiones hice yo á mi interruptor que se riyese á carcajadas de la seriedad, de las reflexiones y de quien las hacia. El hecho fué que la composicion quedó sin concluirse; y yo de mal humor, y aburrido con un contratempo que tal vez me arrancaba el principio del tallo de la primera hoja de laurel de la corona, que acaso me prepara la posteridad; de todas maneras estoy muy preocupado á favor de los tales versos que hice, por que tengo tal idea formada de mis grandes disposiciones para la poesia, que vivo persuadido de que mis mejores versos serán siempre los que me deje por hacer.

Viendome entonces el dichoso primo, de tan mal talante, quiso enmendar su yerro, y para distraerme le ocurrió proponerme que nos fuésemos juntos á hacer visitas.—Visitas! esclamé yo. ¿Qué son visitas?—Visita es, me respondió él muy de presto, el acto de visitar.—¿Y qué es visitar? le pregunté.—Visitar es ir á ver á su casa á las personas que uno conoce.—Y para qué? pregunté de nuevo.—Para qué! para qué! que preguntas tienes! Para visitarlas, para verlas, para conservar las relaciones de amistad....—O mas bien, interrumpí yo, para importunar á la persona que se visita, para interrumpirle, como tú á mí en sus que-haceres, para quitarle el tiempo, que es el robo de mas cuantía que puede hacerse en este mundo, para estorbarles en el plan de sus ocupaciones forzadas ó voluntarias....—Eso es, me dijo él, ¿con que los hombres que viven reunidos en sociedad no han de verse, no han de tratarse, no han de visitarse...?—Te diré, volví á responder, los hombres deben verse en parajes públicos, como el paséo y los espectáculos; deben conocerse en reuniones útiles, como corporaciones, sociedades científicas, artísticas, literarias, ó filantrópicas; deben tratarse cuando el comercio recíproco de sus ideas ó de sus negocios dé lugar á ello; deben trabar amistad cuando mutuamente se reconozcan dignos del nombre de amigo; y por último, deben cultivar esta amistad con utilidad de unos y otros, y sin molestia de ninguno.

Continuará.

### EL INCENSARIO. (CONCLUSION.)

La crítica, que en tiempos fatales, ominosos, ignorantes y nimios, andaba armada con toda una espetera de crisoles, compases, anteojos y escalpelos, ha debido tomar el portante, y marchar á otros países v. g. Alemania, Prusia ó Inglaterra, donde todos son pobres patates, y dejarnos á nosotros que nos midamos y pesemos á nuestro antojo y segun nuestro leal saber y entender. Nosotros entonces nos hemos declarado en junta, hemos abreviado el ceremonial, y convertido el crisol en incensario, pasándolo mútua y cordialmente de mano en mano, con un ejemplar de nuestros escritos, para quemar, no estos, sino en obsequio de ellos, ya el arabesco incienso, ó peruana vavnila, ya la rústica albaca ó el honrado perejil.

Pero todo con cierta solemnidad y pro-

topopeya, entonando al compás del oscilatorio pebetero cánticos de *hossana*, estrambotes y aun estrambóticos, de *cece-homo*, "mirad al grande hombre fantástico, rutilante, providencial: escuchad su voz; admiradle, profanos, glorificadle, encarecedle, y sobre todo, comprad su obrilla que no hay mas que pedir. Véndese en la librería de... cuesta 14 reales.

El público ¡el pobre público! aturdido, atortolado, asfixiado con aquel humo, con aquel incienso, con aquel ruido, corre de aquí para allí, y se empina de puntillas, y enristra los anteojos para descubrir al gigante; y acierta á distinguirle allá arriba, muy arribota, en hombros de los demás, tamaño como un cañamon; con lo cual da al diablo su miopia y catalejos; y luego corre á buscar el camino de la librería para adorar á aquel Dios en su templo; pero... ¡oh velocidad!... No bien ha dado tres pasos, cuando ya va diciendo para sus adentros. "Eh! que diablos, lo mismo decian de mi vecino, y es un porro."

Con esto, y con ver cruzar á la sazón á una pícara rapaza de diez y ocho abriles, con dos ojuclos negros como luceros, ó sentir, al pasar por la plaza, el olorcillo de los jamones de Candelas, ó de las truchas del Barco de Avila, luego al punto pone en olvido al pregonado autor, y corre á colocar sus monedas en manos de la niña retozona ó del honrado mercader. Sin embargo, y despues de regalarse con la carne ó el pescado en cuestion, quédale todavía un ruido sordo, un cierto rum rum de la pasada pesadilla, y va repitiendo *gratis et amore* á todo el que quiere oírle que Fulano es un genio, que sus obras son muchas obras, y que... —¿Las ha leído Usted?—No señor, pero... —Yo tampoco.

Entre tanto el incensario, quema que te quemarás, y no bastandole ya los aromas pérsicos, ni los tomillos de la Alcarria para fijar la atencion de este ingrato pueblo, quema ajos y cebollas fritos en aceite, con que promueve en el concurso una tosecilla seca, que déjelo U. estar. Y luego coge uno de los acólitos incensadores cualquier trozo de la obra incensada, y se lo encaja al público echandola en el incensario, que es lo mismo que dar con él en las narices al autor. Por cierto que el olorcillo que suelen dejar los tales papeles no es de lo mas grato que digamos; con que se arma allá arriba una nube de vapores de hombre grande, que el diablo que aguarde su resolucion.

Y sigue la rueda, y continua el bamboleo; y entre cánticos y silbidos, castañetas y repiquetes, queda dormido y narcotizado sobre rosas el embalsamado autor al tierno arullo del rondó final,

Hoy por tí  
mañana por mí,  
solos nosotros valemos aquí.  
Incensémonos  
incensémonos,  
porque es bien que nos incensémonos.

M.

### ARTICULO REMITIDO.

SEÑOR EDITOR.

Sírvase U. insertar en su periodico el siguiente papelucho.—

SEÑORES JUECES.

El indigena Fernando Huaman contribuyente originario de la parcialidad de Poques va al valle de Ocobamba á conducir á su hijo que se halla enfermo, por lo que pongo al conocimiento de UU. para que no sea molestado.—Lamay 15 de Marzo de 1847—

Felix Holgado.

Este está espedido con usurpacion de la autoridad ejecutiva, por un hombre que no tiene mas representacion que la de un escandaloso, la de un deudor fraudulento y la de un perverso concubinario como Feliciano Holgado. No sé por qué no toman medidas las autoridades contra este atrevido, que tiene pendiente hace meses una causa criminal en la Illma. Corte Superior de Justicia del Departamento, y se escita en esta parte el celo del Señor Fiscal para que pregunte por ella en desagravio de la vindicta pública como se lo recuerda.

Un ciudadano.

Imprenta Republicana.